

La Xenoglosia Analizada por Linguistas

Octavio da Cunha Botelho

Septiembre/2018

Aprendizaje de Idiomas

La práctica de conversar, leer y escribir en una lengua extranjera siempre exigió mucho esfuerzo del aprendiz, por lo que muchos se matriculan en escuelas de idiomas y en cursos universitarios. También, vivir en un país de lengua extranjera es una forma de aprender. Es mucho más difícil el aprendizaje de las lenguas antiguas, ya que el vocabulario, la gramática y la construcción sintáctica son muy diferentes de las lenguas contemporáneas. Incluso después de aprender un idioma extranjero, el hablante debe practicar constantemente, pues de la misma manera que aprendemos una lengua extranjera, la falta de práctica lleva al olvido de la misma.

Entonces, con tanto esfuerzo para aprender y conservar el aprendizaje de una lengua extranjera, imagine la posibilidad de que alguien entender, hablar o escribir en una lengua extranjera que él o ella nunca aprendió. Este es el caso de la xenoglosia, palabra derivada del griego ξένος (*xenos*) "extraña" y γλῶσσα (*glōssa*) "lengua", por lo tanto, "lengua extraña". Se trata de la controvertida capacidad de alguien hablar o escribir en una lengua que nunca aprendió a través de la incorporación de un espíritu desencarnado o de la hipnosis regresiva de vidas

pasadas. Obviamente, su ocurrencia es polémica, como veremos más adelante.

Entendida por la mayoría de los cristianos como una inspiración del Espíritu Santo, el caso más popular es el episodio en los Hechos de los Apóstoles, 2.04-13, cuando los discípulos de Jesús hablaron en lenguas diferentes (ἑτέραις γλώσσαις - *eterais glossais*), evento conocido como el Milagro de Pentecostés, ante judíos de diferentes partes del mundo, los cuales alegaron entender en sus propias lenguas lo que decían los apóstoles. Según aquellos que creen en este fenómeno, es el hecho de hablar en una lengua realmente existente, que puede ser entendida por un mismo hablante de aquella lengua, que diferencia la xenoglosia de la glossolalia, esta última es el habla a través de un aglomerado de sonidos incomprensibles que no puede ser entendida por otro hablante, por tratarse de una lengua inexistente, comúnmente practicada por seguidores de la iglesia carismática y de las iglesias pentecostales en estados de delirio. El *Dicionário de Linguística*, de Jean Dubois et al, define la glossolalia así: "el término glossolalia (...) se refiere a los delirios verbales de ciertos enfermos mentales. Es caracterizada por la creación voluntaria de palabras deformadas, asociadas sistemáticamente al mismo sentido y resultando en un lenguaje incomprensible para el que no conoce su vocabulario..." (Dubois, 1973: 311). Glossolalia también es definida como "hablar en lenguas", que es la afirmación de sílabas sin sentido, de una manera que parezca a un lenguaje real (Matlock, 2017). A diferencia de la glossolalia, Ian Stevenson (1918-2007) definió la xenoglosia

como el "hablar en una lengua real enteramente desconocida al hablante en su estado normal" (Stevenson, 1974: 01). La xenoglosia escrita es también denominada de xenografía.

Xenoglosia Recitativa y Xenoglosia Responsiva

El término xenoglosia fue criado por el fisiólogo y parapsicólogo francés Charles Richet, a principios del siglo XX. En 1974, el conocido psiquiatra y parapsicólogo Ian Stevenson dividió la xenoglosia en dos modalidades: la xenoglosia recitativa y la xenoglosia responsiva. La xenoglosia recitativa, tal como el propio nombre indica, es aquella en la que el hipnotizado o el incorporado sólo recita o repite frases, en una verdadera lengua extranjera, pero no comprende su significado, por lo que no es capaz de conversar, tampoco formular preguntas o responder preguntas. Se trata sólo de repetir mecánicamente palabras memorizadas de una verdadera lengua extranjera. En general, no es reconocida, ni siquiera por los parapsicólogos o por los simpatizantes de la reencarnación, como una xenoglosia verdadera, pues es la manera más utilizada en las fraudes. En cambio, en la xenoglosia responsiva, al contrario, lo incorporado o el hipnotizado es capaz de elaborar por sí mismo preguntas y respuestas, por lo tanto tiene dominio de la gramática y del vocabulario de la lengua extraña que está pronunciando, es decir, es capaz de conversar comprendiendo las preguntas y sabiendo construir respuestas gramaticalmente correctas. Esta última modalidad de xenoglosia es la que es considerada como real xenoglosia por

los adeptos de esta creencia y por eso es la que es investigada por los lingüistas de este supuesto fenómeno (Stevenson, 1974: 05, Samarin, 1976: 271, Thomason, 1995: 01, McClelland, 2010: 279 y Matlock, 2017).

Recientemente, James Matlock introdujo una tercera categoría, la xenoglosia pasiva, para explicar la influencia inconsciente de una lengua no aprendida en la pronunciación y otros aspectos de la producción del habla, de la lectura o de la escrita, de aquellos médiums bajo incorporación o de aquellos pacientes durante la hipnosis regresiva. Sin embargo, los escépticos desconfían que esta tercera modalidad fue introducida para justificar las fallas en la pronunciación y los defectos en las construcciones gramaticales de aquellos que pronuncian lenguas que hablaron en la encarnación pasada, ya que todas las pruebas hechas por lingüistas hasta ahora comprobaron las fallas en la pronunciación, en la comprensión, en el acento y en la construcción gramatical de las lenguas habladas por los incorporados o por los hipnotizados, tal como veremos más adelante. Es decir, para estos escépticos es la mente del médium que crea el fraude de una lengua nunca aprendida por el incorporado, o la mente del hipnotizado es que crea la falsa impresión de estar hablando en una lengua, tampoco nunca aprendida, de una encarnación anterior.

Una curiosa diferencia de la xenoglosia con respecto a las otras supuestas experiencias de encarnaciones anteriores es su objetividad y su concreción que viabiliza la colocación en prueba, por hablantes o por lingüistas, la corrección del habla extranjera nunca aprendida por lo

incorporado o por el hipnotizado. Es decir, la lengua es un instrumento concreto para verificar, por lingüistas profesionales, si la persona investigada está o no hablando correctamente en una lengua que nunca aprendió en la vida. Algunos testes ya se han hecho, de modo que a continuación, relataremos y analizaremos los más rigurosamente probados, por lo que más citados en la literatura sobre el tema.

Los Casos de Xenoglosia Analizados por Lingüistas

Si creemos en los relatos de los creyentes de este asunto, el número de casos es incontable. Sin embargo, la gran mayoría no tiene datos suficientes que permitan realizar pruebas detalladas y análisis rigurosos por los lingüistas para verificar la veracidad del evento, es decir, si el investigado está o no realmente hablando en una lengua que nunca ha aprendido. El artículo *Xenoglossy in Reincarnation Cases*, de James Matlock, publicado en *Psi Encyclopedia* (Online Edición), resumió 17 casos de xenoglosia responsiva (Matlock, 2017), tres de los cuales, siendo los más detalladamente analizados por los lingüistas William J. Samarin, de la Universidad de Toronto, y Sarah G. Thomason, de la Universidad de Pittsburgh, serán analizados a continuación (los casos de Jensen, de Gretchen y de Sharada).

El caso Jensen Jacoby

Este fue un campesino sueco, que se manifestó en una dueña de casa norteamericana,

mencionada como TE, bajo hipnosis regresiva, conducida por su marido, en los años 1955-6, durante ocho sesiones. Este caso fue investigado por Ian Stevenson y relatado en su libro de 1974. TE nació y creció en Filadelfia, sus padres inmigrantes hablaban inglés, polaco, ídish y ruso en casa. La única lengua extranjera que ella aprendió en la escuela fue la francesa. Ella nunca tuvo contacto con la lengua sueca, o cualquier otra lengua escandinava. Stevenson confirmó que ella nunca aprendió sueco en la escuela, tampoco secretamente sin el conocimiento de los padres. En este caso, la capacidad de hablar sueco, tal como la investigada hablaba, no fue adquirida a través del aprendizaje normal por TE" (Stevenson, 1974: 71, Samarin, 1976: 271, Rogo, 1985: 158-61 y Thomason, 1995: 04). Sin embargo, la lingüística Sarah G. Thomason observó que "su (de Stevenson) demostración de que no había fraude en el caso es convincente, pero su alegación de que Jensen tenía la capacidad de hablar sueco no es convincente" (Thomason, 1995: 04).

Stevenson creyó en el caso TE y justificó su investigación así: "Yo relato el siguiente caso porque creo que proporciona un ejemplo de genuina xenoglosia responsiva. Me parece casi seguro que el médium no pudo aprender sueco, la lengua extranjera aquí investigada, a través de medios normales. También, bajo hipnosis, ella pasó por una transformación hacia una personalidad masculina que se llamaba Jensen, que hablaba y entendía sueco de un modo comprensible. Esta personalidad no estaba simplemente recitando frases sin sentido: hubo intercambio de frases significativas con personas

hablantes del sueco" (Stevenson, 1974: 23 y Samarin, 1976: 271).

En cambio, la lingüística de la Universidad de Pittsburgh, Sarah G. Thomason, estudió y analizó el caso TE / Jensen y llegó a conclusiones diferentes. Según ella, "el sueco de Jensen es, tal como el propio Stevenson reconoce, menos que perfectamente fluido". A continuación, alegó tres motivos para desconfiar de la capacidad de Jensen de hablar sueco correctamente. "En primer lugar, Jensen utiliza sólo unas sesenta palabras espontáneamente (es decir, frente a interlocutores hablantes del sueco) y, de acuerdo con los consultores de Stevenson, eliminando las palabras relacionadas con el inglés, con el alemán y con el yiddish este número se reduce a treinta y una palabras comprensibles. En segundo lugar, Jensen tiene un vocabulario sueco total de unas cien palabras, esto no es muy impresionante cuando se compara con miles de palabras conocidas por cualquier hablante nativo de cualquier lengua natural, incluso teniendo en cuenta el limitado contexto que Jensen hablaba sueco. En tercer lugar, rara vez responde a las preguntas con sentencias completas (...), la vasta mayoría de las respuestas de Jensen es de una o dos palabras, sin oraciones de contexto" (Thomason, 1995: 04).

Otros investigadores que conocen la lengua sueca y noruega entrevistaron a TE, mientras ella estaba manifestando la personalidad de Jensen durante la hipnosis regresiva, y acordaron que el sueco de Jensen se mezclaba con el noruego. Stevenson justificó esto alegando que la madre de Jensen era noruega. También,

Jensen, que vivía en Suecia, hablaba inglés. Stevenson, de la misma manera, justificó que Jensen vivió en el siglo XVII e.c. y emigró a Nueva Suecia en América del Norte. Por otro lado, según la conclusión de S. G. Thomason, el sueco de Jensen es tan precario que ella incluso descartó la posibilidad de fraude, pues, según ella, alguien que haya estudiado sueco secretamente con la intención de fraudar, seguramente conocería más que Jensen conoce de sueco (Thomason, 1995: 12). En otras palabras, el sueco de Jensen no sirve ni siquiera para engañar de tan defectuoso. El lingüista William J. Samarin, de la Universidad de Toronto, que también analizó el caso TE / Jensen, comentó: "Jensen, que se manifestó a través de TE, era un participante muy pasivo. Siempre cansado, somnoliento y perezoso, él respondía con pocas palabras lo que se le decía, apenas raramente por entero, pero con sentencias muy cortas. Aún más, ellas (las respuestas) combinaban muy precariamente, en términos de diálogo normal, con cuestiones planteadas a él". A continuación, presentó algunos ejemplos de las respuestas desencadenadas con las preguntas hechas en sueco.

"Pregunta: ¿Qué haces para vivir?

Respuesta: *Em bonde* [un granjero]

Pregunta: ¿Con qué frecuencia vas a Haverö?

¿Vas a menudo allá?

Respuesta: *Ja, ja. Här torv* [sí, sí, aquí mercado]"

(Samarin, 1976: 272).

W. J. Samarin también añadió que "el vocabulario funcional de Jensen era de poco más

de cien palabras, pero de éstas, sólo 60 fueron utilizadas por Jensen antes de que fueran utilizadas por los entrevistadores. En muchos casos, era difícil entender lo que Jensen estaba diciendo. Hubo ocasionales errores gramaticales. Stevenson consideró el acento de Jensen como excelente, pero Samarin observó que "el acento era excelente sólo en algunas ocasiones, que algunas palabras eran mal pronunciadas y otras tenían un toque americano" (Samarin, 1976: 272).

Sarah G. Thomason observó que cuando Jensen fue preguntado sobre cuánto pagaría por la compra de un artículo en el mercado, él respondió "mi esposa" (Thomason, 1995: 13), confirmando que él no entendió la pregunta. Ella agregó también que "TE tuvo un poco de experiencia con el sueco, y que muchas de las 60 palabras suecas que Jensen usa espontáneamente son muy similares a las palabras en francés, en inglés, en ídish o en ruso, todas las cuales TE había estudiado u oído en casa cuando era niña" (ídem: 13).

El caso Gretchen

Esta fue una personalidad hablante de la lengua alemana que se manifestó, durante cuatro sesiones, en una dueña de casa norteamericana, Dolores Jay, también a través de hipnosis regresiva por su marido. Stevenson, que tenía un cierto conocimiento de alemán, junto con dos alemanes nativos, confirmaron el dominio del alemán de Gretchen y que ella nunca había aprendido alemán antes. Por lo tanto, para ellos

era un auténtico caso de xenoglosia responsiva, aunque el propio parapsicólogo y simpatizante de la xenoglosia, James Matlock, reconoció "la falta de fluidez y las fallas gramaticales" (Matlock, 2017).

En la evaluación general de S. G. Thomason, "el rendimiento lingüístico de Gretchen es cualitativamente similar al de Jensen. Tal como la TE, la familiarización anterior de Dolores Jay con el alemán era confinada a programas de televisión y una mirada en un libro alemán, y que ella estudió un diccionario alemán" (Thomason, 1995: 05). Según el análisis de esta pesquisidora, las respuestas de Gretchen "están en gran parte confinadas a afirmaciones de una o dos palabras, y muchas de ellas son simplemente repeticiones de la pregunta del entrevistador. El vocabulario de Gretchen es mínimo, y su pronunciación es irregular. Por ejemplo, ella pronuncia la palabra azul en alemán como "blü", que es la palabra inglesa "azul" con la vocal alemana "ü", pero la palabra azul en alemán es "blau", la cual se pronuncia las vocales tal como la palabra inglesa "cow" (ídem: 05).

Otra sospecha sobre el alemán de Gretchen es que parece ser más influenciado por la ortografía que por la propia pronunciación. Por ejemplo, ella pronunció la palabra alemana "schön" (hermoso) tal como la pronunciación inglesa "shown", cuya pronunciación no es la correcta (ídem: 05-6). Otro ejemplo de falta de entendimiento de Gretchen sobre las preguntas en alemán se produjo cuando se le preguntó sobre lo que comía en el desayuno, respondió con la palabra "*bettzimmer*", que es una traducción literal

de la palabra inglesa "bedroom" (literalmente: cuarto de la cama), pero no el alemán correcto para el dormitorio, que es "*schlafzimmer*", literalmente "cuarto de dormir" (ídem: 13). Por lo tanto, además de no entender la pregunta en alemán, ella respondió a través de una palabra inexistente, es decir, dos errores en una sola respuesta de una sola palabra.

Stevenson se disculpó alegando que Gretchen era "analfabeta y fue una niña descuidada que gastó la mayor parte de su tiempo en una cocina con una criada, que era poco instruida" (Stevenson, 1984: 46). Sarah G. Thomason contestó que, aun así, las personas con poca instrucción tienen un vocabulario de miles de palabras y la gramática tan compleja como el lenguaje hablado de una persona instruida, por lo que la explicación de Stevenson no es prometedora (Thomason, 1995: 4). Además, esta lingüística argumentó que, aunque Gretchen había informado de que era analfabeta, en un momento escribió unas 40 palabras (algunas de ellas repeticiones) en alemán, con errores ortográficos, que se asemejan a alguien que sólo aprendió un poco de alemán (ídem: 06).

El caso Sharada (Uttara Huddar)

Diferentes de los casos de Jensen y de Gretchen, cuando la habla en lengua extranjera se produjo a través de hipnosis regresiva, el caso de Sharada (Uttara Huddar) ocurrió a través de incorporación espontánea o de reencarnación. Uttara Huddar nació en 1941, en la ciudad de Nagpur, estado de Maharashtra, India. Su lengua

nativa es el marathi, una de las lenguas derivadas del sánscrito. Esta ciudad está a cientos de kilómetros de distancia a la región de Bengala, donde se habla el bengalí (la lengua del poeta y escritor indio Rabindranath Tagore [1861-1941], ganador del Premio Nobel de Literatura en 1913), otra lengua derivada del sánscrito. Sus padres hablaban casi exclusivamente el marathi, digo casi exclusivamente, ya que en la India, debido a la diversidad de lenguas, es común hablar más de un idioma, o hablar una lengua añadiendo palabras de otra lengua, sobre todo del inglés. Casi todas las lenguas de la India incluyen palabras del sánscrito en su vocabulario, principalmente los nombres propios.

En su ciudad residían cerca de 10 mil inmigrantes de Bengala, pero Uttara no tuvo contacto con estos habitantes. En su juventud, ella no fue una estudiante excepcional, pero, sin embargo, desarrolló interés por la danza, el teatro, y el sánscrito, cursó una universidad y se graduó en biología. Después de la graduación, enseñó en la Universidad de Nagpur. Ella también se interesó por la espiritualidad, su padre la introdujo en las prácticas de yoga y de meditación en 1965, después de algún tiempo, ella intentó la práctica del despertar de *kundalinī*. Sin embargo, estas experiencias tuvieron un mal efecto en su mente en el año 1973, entonces ella tuvo que ser hospitalizada en función de los frecuentes dolores de cabeza y de los apagones de conciencia.

Las primeras memorias de su vida pasada comenzaron en 1973 en el hospital, ella ya tenía interés por la cultura de Bengala, región oriental de la India muy rica en la literatura, el arte,

la religión, la música y la danza. Por ejemplo, uno de los movimientos religiosos indios más conocidos internacionalmente, el Movimiento *Hare Kṛshṇa*, tiene sus raíces en Bengala. Por lo tanto, fue durante el período de internación que Uttara tuvo la primera experiencia de incorporación de Sharada. Ella solía experimentar un día con la personalidad de Uttara y al día siguiente se despertaba con la personalidad de Sharada, hablando en bengalí, diciendo que no pertenecía a aquella familia y a aquel lugar. Entre febrero de 1974 y abril de 1977, por ejemplo, ocurrieron 23 casos de posesiones de Sharada del cuerpo de Uttara. Cuando ella despertaba con la personalidad de Sharada, ella hablaba en bengalí, una lengua distante de donde residía en la India, por lo que sus familiares y los funcionarios del hospital no la entendían.

En uno de sus brotes psicóticos, ella testificó la cena del director con una mujer en los aposentos privados de este médico, entonces ella tuvo una crisis de celos, pues ella había desarrollado una fuerte atracción por el director del hospital, quien no le correspondió, pues ella pensaba que él era su marido.

Uttara pasó a decir que era Sharada, una mujer bengalí, que vivió a principios del siglo XIX, entonces pasó a vestir el sari según la costumbre de aquella región. Su familia permitió que ocho hablantes de la lengua bengalí preguntar a Uttara, éstos confirmaron que ella, cuando poseída, hablaba la lengua bengalí. Sharada suministró los nombres de sus familiares en Bengala, entonces, Ian Stevenson y sus auxiliares realizaron una investigación en ese estado y confirmaron que los

familiares mencionados por Sharada realmente existieron en aquella época, pero sólo se encontró la genealogía masculina, de modo que la confirmación de la existencia de Sharada continuó siendo una duda.

El intrigante sobre esta genealogía de sólo nombres masculinos es que, cuando Sharada, en estado de trance, fue solicitada para mencionar los nombres de sus familiares, ella mencionó diez nombres sólo de hombres e informó el parentesco con seis de ellos. Ella dijo que su padre fue Brajanath Chattopadhyaya, su madre Renukha Devi y su abuelo Ramnath, ambos nombres masculinos confirmados en la genealogía. Sin embargo, cinco nombres mencionados por Sharada no aparecen en la genealogía. Una vez que la genealogía menciona sólo nombres masculinos de la familia, no fue posible confirmar las existencias de Sharada y de su madre Renukha Devi. Ian Stevenson aseguró que Uttara no podría tener conocimiento de dicha genealogía (Rogo, 1985: 152-3). Sin embargo, el hecho de que Sharada haya proporcionado casi sólo nombres masculinos de sus parientes y, coincidentemente, la genealogía presentar sólo nombres masculinos deja la sospecha de que, en secreto, Uttara puede haber tenido, de una manera muy casual, acceso a esta genealogía, sin el conocimiento de los demás. Lo que puede haber posibilitado este acceso fue el hecho de que la genealogía fue publicada en una revista bengalí en 1907 (Rogo, 1985: 153).

Ian Stevenson investigó el pasado escolar de Uttara y descubrió que ella recibió algunas clases de bengalí cuando ella estaba

estudiando sánscrito, él agregó que ella aprendió apenas a leer algunas palabras y nada más, no consiguiendo leer siquiera una oración completa. Tampoco era capaz de hablar bengalí. La conclusión de Stevenson es que el caso de Sharada es un genuino ejemplo de xenoglosia paranormal (Rogo, 1985: 153-4). Otro investigador, Akolkar, llegó a un resultado diferente, alegando que Uttara pudo haber tenido algún contacto con el bengalí en su escuela y que ella tendría más dominio de la lengua que lo que se esperaba (ídem: 154). La situación se complicó cuando los investigadores encontraron a un ex compañero de clase de Uttara, que alegó que ambos estudiaron bengalí juntos. Él aseguró que los dos habían aprendido lo suficiente para hacer una lectura elemental en bengalí. Estas revelaciones pueden ser la señal de que Stevenson exageró en su evaluación del caso de Sharada como genuina xenoglosia responsiva (ídem: 154).

La lingüista Sarah G. Thomason, que analizó también el caso Sharada, observó que "el conocimiento sobre bengalí de Uttara puede haber sido obtenido por medios normales: ella leía novelas bengalís traducidas" (Thomason, 1995: 07, ver también: Stevenson: 1984: 153). Los expertos en lengua bengalí que investigaron la capacidad lingüística de Sharada discrepaban sobre su competencia. Por ejemplo, un Dr. Roy dijo que 'Sharada demostró un completo dominio de la lengua bengalí', y un profesor Pal concordó. En cambio, M. C. Bhattacharya dijo que "aunque Sharada pudiera hablar bengalí comprensiblemente, ella no hablaba fluidamente y

algunas veces tenía que buscar las palabras", esta evaluación fue repetida por Ranjan Borra, que añadió que el acento bengalí no era el de un hablante bengalí nativo, estaba más para aquel de un hablante no bengalí que aprendió a hablar bengalí después de la infancia. El propio Dr. Roy comentó que la pronunciación bengalí de ella no era buena (Thomason, 1995: 05).

Sin embargo, la más importante evaluación de todas fue la del profesor de bengalí Tagore, en la Universidad de Delhi, Sisir Kumar Das, el único lingüista entrenado entre todos los hablantes nativos que estudiaron el bengalí de Sharada. El concluyó que "el bengalí de Sharada no era ni natural ni fluido, que su acento era extranjero, que su bengalí representaba un dialecto inferior al patrón de Bangala Occidental, que ella hablaba una variedad no nativa de bengalí del siglo XX, y no una variedad del siglo XIX y que, en suma, que el bengalí de ella se asemejaba a aquel de alguien que aprendió bengalí como una segunda lengua, aunque no perfectamente" (ídem: 07-8). Stevenson reprodujo el testimonio del profesor Das en su totalidad, pero sugirió que, una vez que las conversaciones entre el profesor Das y Sharada fueron breves, podría ser que Sharada no tenía tiempo de "calentarse" al hablar con él, y por eso no demostró sus habilidades en bengalí, también él argumentó que la influencia del marathi de Sharada podría haber explicado su necesidad de hablar a través de la boca de Uttara (Stevenson, 1984: 137). Sobre esto, S. G. Thomason comentó que "ni siquiera el testimonio del profesor Das, ni el profundo interés de Uttara por el bengalí, sacudieron la creencia de

Stevenson en la naturaleza paranormal del bengalí de Sharada" (Thomason, 1995: 08). Esto confirma las revelaciones de uno de sus ex asistentes de que: "Stevenson solía hacer "preguntas selectivas" a los investigados de tal manera que tendían a obtener respuestas que él deseaba", y también: "había una tendencia por parte de Stevenson de inconscientemente "llenar una historia investigada para hacerla más completa" (McClelland, 2010: 262 y Botelho, 2018: 08).

Sarah G. Thomason explicó que mientras Stevenson publicó abundantes transcripciones de las interacciones de los casos Jesen y Gretchen entre los investigadores y los entrevistadores, las transcripciones de las conversaciones con Sharada son escasas, sólo unos pocos extractos de las traducciones inglesas de las entrevistas (Stevenson, 1984: 206-9 y Thomason, 1995: 08), entonces concluyó que: "la suma total de la prueba lingüística proporcionada por Stevenson es así inconclusa" (Thomason, 1995: 08).

Las Evaluaciones Generales de los Lingüistas

El lingüista William J. Samarin, además de desconfiar de los resultados obtenidos por Ian Stevenson en el caso TE / Jensen, también desacreditó en sus colaboradores, alegando que "no es posible dejar de sospechar que todos, o la mayoría, de los colaboradores de Stevenson eran, en algún grado u otro, 'compañeros creyentes', inclinados a comenzar con la premisa de que xenoglosia de buena fe es posible. Una vez que ellos no se horrorizaron cuando mostraron una semilla para TE / Jensen y le preguntaron qué ella

aquello, Jensen no supo responder" (Samarin, 1976: 273). Bueno, es inconcebible que un hablante no conozca la palabra semilla en su propia lengua, pues, ante una falla de ésta, nadie necesita ser un lingüista graduado para convencerse de que Jensen no podría ser un hablante de sueco.

En líneas generales, Sarah G. Thomason evaluó que "a pesar de los esfuerzos de Stevenson en proporcionar una prueba genuina en apoyo de sus alegaciones paranormales, su prueba lingüística es completamente incapaz de convencer a un lingüista profesional. Hay dos problemas principales con esto. En primer lugar, su noción de "xenoglosia responsiva" es fatalmente falla como un criterio metodológico para determinar la habilidad de una persona en hablar una lengua. Y, segundo, la mayoría de las explicaciones que él sugiere para las obvias fallas del sueco y del alemán de sus investigados encaja su propósito paranormal exactamente en el reino de la pseudociencia" (Thomason, 1991: 86).

En contra de argumentando, James G. Matlock observó "que Thomason y otros lingüistas pretenden ver señales de que Jensen y Gretchen son capaces de desempeñar (una competencia lingüística) de la misma forma que los hablantes nativos maduros, mientras que Stevenson está buscando evidencia de que ellos sólo tienen algún grado de competencia en lenguas. Los lingüistas entienden que una lengua transmitida por las sucesivas vidas será estructurada tal como la lengua hablada en cualquier vida pasada, pero Stevenson está abierto a un horizonte más amplio de posibilidades" (Matlock, 2017). Lo que Matlock

quiere decir es que un individuo bajo hipnosis regresiva o bajo incorporación no hablará obligatoriamente, en otra lengua, exactamente de la misma forma, o con el mismo desempeño, que alguien en estado normal de conciencia. Es decir, siempre habrá una interferencia o un obstáculo, en virtud de la regresión o de la incorporación, que deformará la competencia en el uso de la lengua extranjera, por lo que el criterio lingüístico debe ser diferente del criterio parapsicológico. Ahora bien, si este argumento de Matlock es sostenible, entonces la xenoglosia responsiva nunca podrá ser probada a través de los métodos científicos y lingüísticos, de modo que permanecerá invariable, tal como apuntó S. G. Thomason, como una pseudociencia.

Sarah G. Thomason evaluó las tres investigaciones así: "Todos los tres investigados por Stevenson cometieron errores de pronunciación y de acento extranjeros. Sharada cometió errores gramaticales en su bengalí, mientras que Jensen y Gretchen fueron tan lacónicos que sus afirmaciones exhiben muchos pocos ejemplos de construcciones gramaticales" (Thomason, 1995: 13). Y más, "el nivel de comprensión de Jensen y de Gretchen era demasiado bajo para convencer a un lingüista de que tenían algún grado significativo de conocimiento de una lengua. Contrario a las creencias de Stevenson, estos individuos investigados no mostraron habilidad en las lenguas además del conocimiento de un puñado de palabras y de algunos rasgos gramaticales. También, el conocimiento pasivo de ellos de sueco y de alemán, la habilidad de ellos de entender lo

que se les decía, era, si alguno, más débil que el conocimiento activo de ellos de palabras y de frases, pues hablantes reales de lenguas reales, incluyendo los hablantes de segunda lengua, tienen un conocimiento pasivo mucho menor que el conocimiento activo de la lengua" (ídem, 15). Y concluyó así: "La xenoglosia responsiva de Stevenson es falla como un criterio para probar el conocimiento de una lengua, al menos en el bajo nivel de comprensión demostrado por Jensen y Gretchen. Entonces, aunque alguien puede estar de acuerdo con Stevenson que un genuino caso de xenoglosia sería impresionante para un caso de fenómeno paranormal, es cierto que ningún caso convincente ha ocurrido hasta ahora" (ídem: 15).

Referencias

- BOTELHO, Octavio da Cunha. *La Reencarnación bajo Escrutinio*. Agosto 2018, DOI: 10.13140/RG.2.2.31417.06248
- DUBOIS, Jean *et al.* *Dicionário de Lingüística*. São Paulo: Editora Cultrix, 1973.
- MATLOCK, James G. *Xenoglossy in Reincarnation Cases in Psi Encyclopedia*, Society for Psychical Research, 2017, Online Edition.
- MCCLELLAND, Norman C. *Encyclopedia of Reincarnation and Karma*. Jefferson: McFarland & Company, Inc. Publishers, 2010, p. 279.
- ROGO, D. Scott. *The Search for Yesterday: A Critical Examination of the Evidence for*

Reincarnation. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1985, p. 137-61.

SAMARIN, William J. *Xenoglossy: a Review and Report of a Case by Ian Stevenson in Language*, vol. 52, number 01, 1976, p. 270-4.

STEVENSON, Ian. *Xenoglossy: A review and report of a case*. (Proceedings of the American Society for Psychical Research, 31). New York: American Society for Psychical Research. (Republished, Charlottesville: University Press of Virginia, 1974).

_____. *Unlearned language: New studies in xenoglossy*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1984.

THOMASON, Sarah G. *Past Tongues Remembered?* in *The Hundredth Monkey and Other Paradigms of the Paranormal*. Kendrick Frazier (ed.). Buffalo: Prometheus Books, 1991, p. 85-94.

_____. *Xenoglossy*. January 1995. Electronic Edition.